Violencias mexicanas, 1920-2020
Once estudios

Ariel Rodríguez Kuri
Coordinador

EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Introducción. Violencia y civilización: ideas, tendencias
Ariel Rodríguez Kuri 13

PRIMERA PARTE:
VIOLENCIA CRIMINAL: INFRAESTRUCTURAS,
TENDENCIAS Y RESPUESTAS

I. El ejército paralelo: las defensas rurales y el orden político en México, 1920-2020
Mariano Sánchez Talanquer 45

II. Ni monopolio ni legitimidad: los usos de la violencia extralegal en el México de la posguerra (1945-1960)
Gema Kloppe-Santamaría 101

III. El Estado, las drogas y la violencia en México, 1970-1982
Benjamin T. Smith 139

IV. Las autodefensas michoacanas (2013-2015): ¿levantamiento popular o defensa del orden del narcotráfico regional?
Marco Estrada Saavedra 172

SEGUNDA PARTE:
SIGNIFICADOS IMPUTADOS Y REPRESENTACIONES

V. Normales rurales: orígenes y consolidación de una leyenda negra
Tanalís Padilla 215

VI. Violencia política, opinión pública y lucha revolucionaria. El asedio contra tres voces del periodismo: de Manuel Marcué Pardiñas, Víctor Rico Galán y Mario Menéndez Rodríguez
Verónica Oikión Solano 261

VII. Del *western* al cine de narcos. O de cómo la violencia criminal se apoderó del cine mexicano en los ochenta
Israel Rodríguez 323

TERCERA PARTE:
DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

VIII. Enunciación de la violencia política. Monterrey y la Liga Comunista 23 de Septiembre
Ariel Rodríguez Kuri 371

XI. La Liga Comunista 23 de Septiembre en el Cuadrilátero de Oro. Un experimento foquista parcialmente exitoso (1973-1975)
Adela Cedillo 433

X. Los conflictos armados en América Central y las derechas en México (1979-1991)
Gerardo Sánchez Natera 481

CUARTA PARTE:
HACIA UNA SÍNTESIS Y UN PROGRAMA

XI. "Tierna bestialidad", o cómo (re)pensar el proceso de conformación del Estado mexicano (*ca.* 1945-1980)
Wil G. Pansters 523

INTRODUCCIÓN
VIOLENCIA Y CIVILIZACIÓN: IDEAS, TENDENCIAS

*Ariel Rodríguez Kuri**

I

Violencia es una categoría omnipresente en las humanidades y las ciencias sociales. Por esa razón, mal haríamos en dar por sentados sus usos y significados en la producción de conocimiento. Escapa a las posibilidades de este ensayo (un estudio introductorio a un volumen colectivo sobre las violencias mexicanas de las últimas décadas) plantear una mirada que no sea sólo aproximativa a la polivalencia del término como categoría de análisis y reflexión. Una respuesta de compromiso: violencia en potencia y en acto no explica toda interacción humana, pero constituye un horizonte, un panorama, desde cualquier punto de observación; violencia es una constante que atraviesa y configura un intenso y extenso debate en la antropología y la biología evolutiva, la etiología y el psicoanálisis, la filosofía y la ciencia política, la sociología y la historia militar, la política y los estudios de género. Sea un punto de fuga en lontananza o una realidad tangible e inmediata, la violencia parece signar el destino de hombres y mujeres.[1]

* El Colegio de México.

[1] Para unas panorámicas del papel de la violencia en las humanidades y las ciencias sociales, y como una de las categorías generales de la historia

Habitamos una paradoja: los procesos socioculturales y económicos más conspicuos de la época moderna han contribuido al aminoramiento de nuestras pulsiones de violencia. El comercio y la competencia económica; el Estado, la ley y la religión; los ritos civiles y la educación; las diversiones públicas y los modales de mesa, todos son (en ciertos aspectos y distintas medidas) sucedáneos y antídotos de la violencia: subliman, desvían, engañan, sustituyen, discuten, educan y, eventualmente, señalan zonas prohibidas, los tabúes. Este arsenal sociocultural se ha decantado al menos desde el siglo XV, aunque es probable que una mirada menos eurocéntrica corrija esa datación, y en grado sumo. El proceso civilizatorio, como lo llamó Norbert Elías, autor estandarte en esta perspectiva, es un conjunto de normas y comportamientos prescritos para inhibir y castigar, material y simbólicamente, la amenaza de violencia, la violencia como tal y su parafernalia. La hipótesis de Elías ha sido asumida —aunque no plenamente desarrollada— por algunos de los estudiosos de la violencia de las sociedades modernas. Es crucial reconocer que la recuperación de Elías y el uso de sus categorías y enfoques es reciente, y se remonta a unos 20 años.[2]

Que el *revival* de Elías provenga de los estudiosos del crimen es de por sí un contrargumento contra aquellos que tempranamente lo rechazaron como autor "optimista", atrapado en un darwinismo social tardío.[3] Si aceptamos que el complejo y multivariable proceso

---

humana, hay discusiones y síntesis, recientes e informadas, aunque con sesgos disciplinares importantes; véase, por ejemplo, Pinker, *Los ángeles que llevamos dentro*, y Gat, *War in Human Civilization*.

[2] Elías, *El proceso de civilización*; para un comentario sobre la importancia de la obra de Elías, ver Pinker, *Los ángeles que llevamos dentro*, 135; Pinker escribió que la lectura de Elías había sido una "epifanía" en su investigación. Véase, asimismo, Tonry, "Why crimes are falling throughout the Western World?", y Eisner, "From sword to word" y "Long-term historical trends in violent crime", 87.

[3] Sobre la recepción de Elías en distintas culturas académicas y de su papel en las discusiones del proceso civilizatorio y, sobre todo, el llamado fe-

civilizatorio es un inhibidor estratégico de la violencia, será entonces una prioridad la definición de las categorías y campos para identificar y operar la información empírica. Este programa intelectual es inmenso, pues toca —como se infiere de *El proceso de civilización* y de la obra toda de Elías— la historia del Estado y del gobierno, de la escuela y la iglesia, de la familia, las costumbres y el esparcimiento. Una definición tan amplia de un campo de conocimiento movería a la sospecha de inoperancia; pero es un hecho altamente probable la correlación entre el abatimiento de la violencia, de una parte, y el desarrollo de las formas estatales y de las modalidades, numerosas, de socialización y aculturación, de la otra.

La tasa de homicidio es el dato empírico importante (no el único, pero sí el más asequible, vistoso y comparable) para mostrar la atenuación de la violencia. Las series pluriseculares para Europa o los Estados Unidos, por ejemplo, muestran que la violencia homicida cobró dramáticamente menos víctimas en el último siglo que, digamos, hace 500, 300 o 200 años. En Europa (véase la gráfica 1) la tasa de homicidios se habría reducido de 40-50 por cada 100 000 habitantes en las centurias 1300-1500 a 1 por cada 100 000 a mediados del siglo XX.[4]

El comportamiento de la tasa de los Estados Unidos, observada sólo para el siglo XX, ofrece inflexiones que vale la pena considerar (gráfica 2). Es importante subrayar que la tasa de homicidios en el siglo XX arranca con un registro bajo, se eleva consistentemente hasta la década de 1930 y luego disminuye a todo lo largo del *New Deal* y la Segunda Guerra Mundial. Es un hecho conocido, y que suscita importantes discusiones de orden teórico e

nómeno "descivilizatorio" (que habría iniciado en la década de 1960), véase Zabludovsky, *Norbert Elías. y los problemas actuales de la sociología*, 88-136.

[4] Para la centuria de 1500, Eisner en "From sword to word", 68-69, ofrece la tasa de 30 por 100 000 y, en otro trabajo y apoyado en Robert Gurr, de 50 por 100 000: "Long-term historical trends in violent crime", 87; véase, además, Pinker, *Los ángeles que llevamos dentro*, 20-21.